

La mirada de León Engelen

León Engelen nació en 1943 en Bree (Bélgica). Creció en un ambiente rural aún inalterado rodeado de encantadoras granjas típicas de la región. Siempre tuvo alma de creador aunque de niño no pareciera tener predisposición particular a la pintura. Sin embargo, observaba e interiorizaba todo lo que veía. Sin darse cuenta, estaba “cargando las baterías”. Poco a poco fue penetrando la realidad y madurando, lo que le permite ahora revivir las cosas de antaño en sus cuadros.

Engelen dice que para realizar un cuadro, son necesarias dos personas: el pintor y el espectador. El artista es el que inicia la creación; el espectador es el que la termina. Cuando esta doble mirada existe, es decir cuando el espectador completa la obra del pintor, el cuadro se hace realidad. En la pintura tradicional, la interacción se desenrolla a nivel de la imagen. El espectador espera ver una imagen en la que pueda creer y que evoque para él un mundo completo. En la pintura abstracta, por otra parte, el encuentro entre el pintor y el espectador se produce a nivel de las ideas. El cuadro abstracto es sobre todo la representación de una idea. El pintor abstracto trabaja para un público que piensa en forma abstracta. Esta interacción es importantísima. Sin ella no hay arte; no hay más que un artista.

León Engelen llevó cursos en la academia de pintura durante varios años. En 1968 se salió de ella porque quería seguir un camino distinto. La tendencia artística seguida en el mencionado centro de estudios le parecía tener muy poca relación con la pintura; sólo se le permitía trabajar con rodillo y producir manchas. En 1974, Engelen empezó a pintar sobre lienzos con tiza. El mismo prepara el lienzo porque le da más posibilidades. La pintura es absorbida de inmediato por la base de tiza lo que permite seguir pintando encima enseguida. Se trata de una técnica muy antigua, pero que cayó en desuso hace unos cien años.

León Engelen se inspira de la realidad. Ve un tema, comienza a pintarlo y al pintar añade elementos hasta que lo que ha visto se transforma en lo que desea ver. Y todo lo que el pintor ve puede hacerse cuadro. De inmediato, tiene la visión del dibujo, de la composición y de los colores que va a emplear. Lo que es más, todo lo ve como un posible tema. Es su única manera de mirar, inclusive cuando ve cosas aparentemente insignificantes que no las piensa pintar jamás.

La obra de Engelen retoma la tradición de los pintores de animales y de paisajes de los siglos pasados. Lo que hace no es muy distinto, aunque no pueda apoyarse en ningún grupo. En el pasado, los pintores formaban corporaciones unidas donde se intercambiaban técnicas e ideas. Engelen tuvo que hacerlo todo solo, lo que le da un carácter especial. Tampoco había hasta el momento ningún pintor especializado en la representación de ladrillos y tejas, que es un tema omnipresente en los cuadros de Engelen.

A su juicio, el arte de la pintura seguirá su propio camino y por eso no tiene sentido el tratar de encauzarla en una dirección determinada. Son más bien los disidentes, aquellos que no hacen más que actuar según su propia inspiración, los que serán esenciales para el futuro. Engelen no sabe si él pertenece a aquel grupo. Pinta lo que piensa tener que pintar, haciéndolo lo mejor posible. Sus cuadros, el público sencillamente los aprecia o no.

Por ahora Leon Engelen vive y trabaja en Molenstraat 105, 3570 Alken (Bélgica).